

# POLITICO *estudios* MILITARES

Centro de Estudios Estratégicos – Universidad Arcis  
año 2 - número 4 - 2<sup>do</sup> semestre 2002

## Contenido

Presentación .....	3
Avances y límites de la Seguridad Hemisférica a inicios del Siglo XXI. por Raúl Benítez Manaut .....	5
Cooperación internacional o control mundial: Seguridad y Defensa en una perspectiva estratégica sistémica. por Pablo Celi de la Torre .....	25
La epidemia VIH/SIDA: una situación de riesgo emergente para la Seguridad. por Juan Domingo Silva R. ....	37
Avaliação do uso do preservativo segundo a experiência com drogas lícitas e ilícitas com conscritos do Exército Brasileiro em regiões metropolitanas selecionadas e Distrito Federal. por Marcelo Felga de Carvalho .....	51
O ensino médio e o papel do Exército. por Ednéia Fázio e Suzeley Kalil Mathias .....	61
Pinochetismo y memoria social. Apuntes para la construcción de una historia del “otro”. por Isidora Salinas Urrejola .....	79
De la guerra de 1879 y la participación de los coolies chinos por Patricio Quiroga Z. ....	103

Universidad Arcis – Centro de Estudios Estratégicos

ESTUDIOS POLITICO MILITARES  
año 2 - número 4 - 2<sup>do</sup> semestre 2002

**Director**

Carlos Gutiérrez

**Editores**

Juan Domingo Silva

**Productor**

Jean Becker

**Consejo Nacional**

Patricio Quiroga

Antonio Cavalla

Alejandro Iturra

Carlos Zarricueta

Cecilia Quintana

Eva Muzzopappa

**Consejo Internacional**

Raúl Benítez – *México*

Lilia Bermúdez – *México*

Pablo Celi de la Torre – *Ecuador*

Marco Cepik – *Brasil*

Ricardo Córdova – *El Salvador*

Zeno Croceti – *Brasil*

Julián González – *Uruguay*

José Hernández – *Cuba*

Selva López – *Uruguay*

Ursula Oswald – *Estados Unidos*

Edelberto Torres Rivas – *Costa Rica*

Ernesto López – *Argentina*

Héctor Saint-Pierre – *Brasil*

Huérfanos 1721, Santiago – *Chile*

Fono : 56 2 - 386 6949

[www.cee-chile.org](http://www.cee-chile.org)

[admin@cee-chile.org](mailto:admin@cee-chile.org)

**Impresión**

Gráfica Suiza

ISSN 0717-6392

Santiago de Chile, Diciembre 2002

## Presentación

Termina el 2002. En términos de la Seguridad, ha sido un año de agitación mundial. Junto con las amenazas de guerra en el Golfo Pérsico y un caliente Medio Oriente, asistimos a los conflictos en Asia Central, con la Federación Rusa tratando de mantener su predominio sobre algunas de las Repúblicas que formaron parte de la Unión Soviética, como Georgia y en especial Chechenia. Su gobierno ha recogido la misma argumentación que levantado EEUU para justificar sus expediciones militares: la amenaza terrorista.

Diferentes regiones del mundo se han convertido en escenario de conflictos generados en otras tierras, pero que la globalización económica y política (dominio imperialista, se decía en otros tiempos) incentiva por doquier, como han sido los atentados contra intereses israelíes o estadounidenses en África, Tailandia, o Filipinas.

En nuestra América latina, la situación económica se ha agravado por la ineptitud y los manejos turbios de sectores políticos y económicos dominantes. Hablar de hambre en Argentina, inimaginable hasta hace unos años. Es la punta del iceberg. El desempleo, el agotamiento de los recursos, la fuga de capitales y el desgobierno emergen como peligrosas circunstancias que debilitan la anhelada democracia y el desarrollo regional.

África y otras regiones del planeta, como Centroamérica, enfrentan una situación que pone en entredicho incluso la pervivencia de naciones completas: la epidemia del SIDA.

En este panorama, proponemos el número 4 de nuestra revista Estudios Político Militares, edición que incorpora al debate reflexiones sobre situaciones singulares que importan al ámbito de la Seguridad. Dos miembros de nuestro Consejo Internacional aportan con su análisis sobre la situación regional y mundial. Raúl Benítez, de la Universidad Nacional Autónoma de México, se refiere a la Seguridad Hemisférica, en el siglo XXI; sus antecedentes en las relaciones interamericanas y de algunos países frente a la política de EEUU; hasta las repercusiones, en nuestro continente, del predominio internacional de ese país, luego de la crisis del socialismo real. Por su parte, el director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador, Pablo Celi, presenta una revi-

sión amplia de la relación entre la Seguridad y la Defensa, los conflictos y la construcción estratégica de proyecciones sociales y económicas regionales.

Entre los temas que han irrumpido en la agenda de la Seguridad global, la epidemia SIDA ocupa un lugar hasta ahora no reconocido en los debates de los especialistas en temas de Seguridad y Estrategia. Ha sido el Consejo de Seguridad de la ONU el organismo que ha puesto el tema en el tapete, desde que aprobó en el 2000 una Resolución específica al respecto. Ese es precisamente el asunto que aborda Juan Domingo Silva, del CEE. Esta preocupación es refrendada por el investigador brasileño Marcelo Felga, quien analiza algunos resultados de los cinco estudios sobre vulnerabilidad y prevención del SIDA en jóvenes conscriptos, realizados en forma conjunta por el Programa VIH/SIDA y el Ejército de Brasil.

En la línea de analizar las instituciones militares, presentamos tres trabajos que se refieren al tema a partir de distintas miradas disciplinarias. En primer lugar, presentamos un análisis realizado, desde la Ciencia Política, por las investigadoras brasileñas Ednéia Fázio e Suzeley Kalil Mathias, sobre el Ejército de Brasil, su rol en la conducción del Estado y su situación luego que la Constitución de 1988 hiciera algunas transformaciones en el ámbito de la Defensa.

Con un énfasis en la reciente historia política de nuestro país, Isidora Salinas propone la hipótesis que el *pinochetismo* no es otra cosa que una criatura socio política que responde a los temores de algunos sectores de derecha frente a los cambios que proponía la izquierda en los años setenta, cuando la Unidad Popular. Pinochet no vino más que a cristalizar la respuesta soñada, de mano dura.

El último trabajo es una inmersión histórica en la Guerra del Pacífico, en la cual el historiador Patricio Quiroga nos descubre la situación de los inmigrantes chinos -los *coolíes* que llegaron al Perú, en particular a la zona Sur- quienes jugaron un importante rol en dicho conflicto en favor de Chile.

Esta diversidad de textos y de consideraciones se ponen a vuestra disposición, como una forma de enriquecer la reflexión sobre los asuntos que nos convocan, con otros temas y otras propuestas.

*El editor*

## Cooperación internacional o control mundial: seguridad y defensa en una perspectiva estratégica sistémica

El tema de la **Seguridad** ha ido tomando posiciones privilegiadas en el debate internacional, incluso, en algún nivel, por sobre las inquietudes acerca de la pobreza o los desequilibrios sociales, tardíamente reconocidos en la última década por las agendas políticas de los Estados y los organismos internacionales.

En esta irrupción de la Seguridad como preocupación predominante de los Estados, bien podemos advertir su función legitimadora del control sobre los desequilibrios locales y regionales, inducidos por las inequidades en la distribución planetaria de la globalización económica y el despliegue mundial de fuerzas de intervención militar con misiones policiales.

Sin embargo, el debate sobre la Seguridad no deja de ser también una puerta abierta para el reconocimiento de las potencialidades de las colectividades, las naciones y los Estados, frente al poder supranacional y las crisis regionales. En tal sentido, la discusión de los problemas de la seguridad -estatal, regional, mundial- abre una nueva dimensión en la definición de los grandes ciclos de evolución de las sociedades y los límites del desarrollo, que exige una visión integral de los conflictos actuales y su tratamiento estratégico en la construcción de las proyecciones sociales, nacionales, estatales.

### 1. La suprema Seguridad y la pequeña Defensa

El contexto estratégico de la seguridad mundial, visto des-

<sup>1</sup> Pablo Celi de la Torre, sociólogo y cientista político con doctorados en Filosofía y Ciencias Internacionales. Director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

de nuestros pequeños países, se nos presenta como un afuera, un más allá de dimensiones inasibles, con amenazas remotas y controles omnímodos, que sin embargo establece condiciones determinantes sobre nuestro desarrollo.

Al tratar de definir los escenarios y componentes más próximos de la seguridad, de delimitarlos por afirmación de lo propio, de lo interno, de fijar su arraigo territorial, de establecerles fronteras que los remitan al destino particular que nuestros Estados aspiran definir, al ámbito de la soberanía territorial del Estado nacional, los problemas de seguridad tienden a ser convertidos en temas de defensa estrechamente limitados al denominado *diálogo civil-militar* o a la *refuncionalización y redimensionamiento de las Fuerzas Armadas nacionales*, sujetos a apreciaciones de coyuntura y escenarios inmediatos.

Es entonces cuando *la pequeña defensa se somete a la suprema seguridad*. Aquella que reclama para sí una **gestión global**, urgida por los procesos de transnacionalización, que en la actualidad configuran las relaciones y el sistema internacional y las hegemonías que lo condicionan; mientras impone una **acción local** a la defensa de cada Estado en la periferia, cuyos fundamentos estratégicos se modifican, comprometiendo una redefinición de los objetivos nacionales de las políticas de defensa y la determinación de sus escenarios particulares, en dependencia de las grandes tendencias de reestructuración del contexto mundial.

¿De qué **se defienden** las sociedades, los Estados, las naciones? ¿Cuál es el **perfil de las amenazas**?

El **afuera** no existe en la evolución actual del sistema internacional. Estados Unidos lo ha vivido en una dimensión conmovedora con los atentados del 11 de Septiembre, a pesar de su respuesta extraterritorial de potencia militar mundial.

Sobrepuestos al mapa político estatal, intervienen sobre la seguridad mundial actores transnacionales privados, movimientos étnico-culturales, corrientes demográficas transfronterizas, micro fuerzas armadas diseminadas en los tradicionales teatros de operación de ejércitos convencionales, como expresiones de conflictos que surgen del fraccionamiento y las desproporciones en el escenario global y fenómenos desestabilizadores y destruc-

turadores propios de los inestables procesos que viven las regiones subdesarrolladas del planeta.

Las relaciones y los conflictos de poder en el Sistema internacional se desarrollan en diversos ámbitos relacionados: geográficos, demográficos, económicos, políticos, de información, culturales, militares; en relación con los cuales la noción de *amenaza* debe ser superada por una percepción más integral de los riesgos y desequilibrios que surgen de factores multidimensionales.

En la actualidad, estos factores están referidos a la violencia desencantada de la pobreza y la marginalidad creciente en varias regiones y dentro de los países; a la discriminación y los conflictos étnico-culturales; a los nacionalismos exacerbados; a los radicalismos religiosos; a las distorsiones en dinámicas demográficas; al deterioro medioambiental; a las confrontaciones en torno al dominio de la tecnología, incluido el monopolio armamentista y el control sobre la transferencia de tecnología militar hacia el Sur; al crecimiento de los gastos militares y la diversificación de los sistemas de armamentos; al debilitamiento del control sobre la proliferación de armas nucleares de largo alcance y destrucción masiva; a la dispersión de arsenales nucleares; o a la proliferación y potencial destructivo de armamentos convencionales y armas no nucleares de alta tecnología.

La defensa, divorciada de una concepción de la seguridad que reconozca la dimensión social y política de estas *vulnerabilidades*, es una ilusión peligrosa; sus estructuras devienen arbitrarias y a la larga tan inútiles y estériles como lo fueron los alineamientos y las posiciones de fuerza forjados durante la guerra fría. Sus escudos defensivos son frágiles, como lo es la intervención protectora, y corren el riesgo de no proteger ni disuadir.

Nuevas determinaciones ponen en tensión las viejas concepciones de seguridad de alcance nacional frente a fenómenos y tendencias de naturaleza supranacional, en torno a la desestructuración de los antiguos equilibrios y el precario orden de seguridad marcado por conflictos económicos, étnicos, culturales, sociales, que proliferaron en la última década del siglo XX.

Dos fenómenos concurrentes y contradictorios caracte-

rizan a la globalización como un proceso de  *fusión y fisión* en las relaciones internacionales, que afecta a la estructura del poder: la mundialización de la economía sobre una base transnacional y la fragmentación política que se contiene en diversos espacios regionales<sup>2</sup>.

Con la desaparición de las fronteras económicas en un sistema de economías abiertas, las interdependencias devienen multilaterales, trascienden los límites de los Estados *nacional-territoriales*, relativizando su soberanía e interpellando a las concepciones doctrinarias de la seguridad nacional de alcance estrechamente territorial, en sus objetivos, estructuras e instituciones.

Los fundamentos interestatales del orden mundial se han ido reestructurando, no solamente con el fin de la guerra fría y la extinción de sus oposiciones, sino, fundamentalmente, por el impulso de una *economía mundial* desarrollada en el cuarto final del siglo XX, sobre la base de una integración productiva, comercial, financiera y tecnológica de dimensiones planetarias que rebasa las fronteras de las economías territoriales.

Esta economía mundial, desigualmente distribuida, no ha logrado erradicar los riesgos para la seguridad internacional, que brotan de la esencia contradictoria y conflictiva de la época que se configura en torno al debilitamiento y la relativización de la soberanía de los Estados nacionales, a la que acompaña una multiplicación de crisis regionales, en las que proliferan conflictos y guerras de diversa magnitud e intensidad.

La sustentabilidad global de los sistemas internacionales y regionales de seguridad colectiva está sujeta a las interdependencias propias de este contradictorio contexto de integración y fraccionamiento internacional, con efectos diferenciales sobre las políticas de defensa nacional de los Estados con diverso grado de desarrollo relativo.

## 2. Nuevo orden internacional o control mundial

Las alianzas y la formación de los agrupamientos militares no siguen el curso de los bloques y acuerdos económicos, incluso les imponen distorsiones; su dinámica está

<sup>2</sup> Mientras en los últimos 20 años se fue configurando una economía mundial, la estructura política del Sistema internacional vio quintuplicarse el número de nuevos Estados, hasta superar los 200 a inicios del milenio. Esta proliferación de unidades políticas se produjo sobre territorios divididos por confrontaciones étnicas y sociales, frágil institucionalidad política, débil sustento económico y fuertes emplazamientos armamentistas.

sujeta a imperativos de intervención regional y tensiones localizadas que violentan la extraterritorialidad de la nueva economía.

Mientras la economía se desarrolla en un territorio sin fronteras, la política y sus expresiones de fuerza, entre ellas las bélicas, singularizan y localizan sus acciones.

Estas acciones localizadas, aunque se ejecutan sobre territorios que comprometen soberanías estatales, en su dimensión estratégica corresponden a procesos e intereses que se desenvuelven en un campo supraestatal, supranacional.

Las visiones localistas de la *Seguridad* como *Defensa Nacional* no advierten que lo local se articula globalmente. En regiones críticas, los conflictos locales se integran a dinámicas de equilibrio-desequilibrio de alcance mundial, articuladas a tendencias de control global, desde donde se imponen agendas regionales y locales de seguridad a Estados nacionales debilitados y en situaciones críticas.

Los Estados nacionales enfrentan las nuevas condiciones desde los acuciantes desequilibrios macroeconómicos, las crisis políticas internas, el quebrantamiento de su institucionalidad, la ruptura del tejido social o el impacto de conflictos vecinales que, muchas veces, se expresan en guerras civiles y conflictos regionales de elevada tensión en líneas de fractura de un precario equilibrio, que abarcan zonas territoriales pluriestatales<sup>3</sup>, en torno al Medio Oriente, el sur del Asia, el área Andina, el África subsahariana o la frontera este de la Unión Europea, apareciendo como crisis localizadas.

A partir de estas condiciones, las tendencias hegemónicas de la seguridad internacional en la actualidad configuran -entre el **orden internacional** y el **control mundial**, con el que a veces se identifica ese orden, cuando el vacío relativo en el sistema internacional de la post guerra fría fue progresivamente cubierto por el despliegue de un incipiente *sistema de acción global sobre las crisis*, constituido en torno a una comunidad de seguridad del mundo desarrollado, en la que confluyen el multilateralismo económico y político con el predominio unipolar en lo militar, a partir de la integración de los aparatos militares de las potencias industriales, de sus estructuras y sistemas ope-

<sup>3</sup> A finales del siglo XX, los 40 conflictos mayores afectaban a 35 estados en Asia, África, América Latina y Europa. Project Ploughshares Conrad College.

rativos y de armamentos, alrededor de las fuerzas armadas de los Estados Unidos-, las únicas de dimensión y alcance planetario.

Este mecanismo no formalizado de *control global relativo*, desde el mundo desarrollado, se proyecta sobre las principales estructuras militares de la seguridad internacional y actúa mediante coaliciones no permanentes y variables, con acciones coordinadas en zonas de conflicto, generalmente en las regiones menos desarrolladas del planeta, como se evidenció en el Golfo Pérsico; frente a la descomposición nacional-estatal en los Balcanes; o en las operaciones militares en Afganistán.

Este control global corresponde, en sus formas de dominio, al debilitamiento de los fundamentos estatales de los confrontaciones político-militares, al que acompaña la proliferación de conflictos y enfrentamientos bélicos **postatales**<sup>4</sup> que pueden desarrollarse en cualquier espacio territorial, ampliando el potencial de mundialización y contagio de la violencia, en condiciones de una *inseguridad controlada*.

De otro lado, la **des-institucionalización de la violencia** se ha ido convirtiendo en un fenómeno estructural, oculto tras una imprecisa y reductora noción de *terrorismo* ligada a una concepción policial de la seguridad como control internacional, con la que se confunden, bajo la apariencia de *violencia grupal*, procesos socio-políticos y étnico-culturales con diversas formas de privatización de la violencia en manos de clanes, bandas, mafias, aparatos paramilitares, traficantes de armas, crimen organizado, narcotráfico, que actúan como fuerzas articuladas en redes privadas descentralizadas, dotadas de gran movilidad y capacidad de intervención sobre las estructuras estatales.

La **violencia estructural** continúa proyectando su siniestra irracionalidad como un anacronismo persistente en las relaciones mundiales. Sin lograr un equilibrio estable en la distribución de poder, adopta diversas formas: guerras civiles por fracturas sociales y étnico-culturales; terrorismo; descomposición de Estados nacionales; despliegue militar de potencias industrializadas sobre territorios de un caotizado mundo subdesarrollado; violencia económica, social, étnica, religiosa y política.

<sup>4</sup> De los 101 conflictos armados que tuvieron lugar en la década final del siglo XX sólo 6 fueron interestatales, el resto fueron intraestatales: guerras civiles, enfrentamientos étnicos y políticos por el control de recursos, territorios, poder estatal o control regional. Departamento de Investigaciones sobre Paz y Conflictos de la Universidad de Upsala.

En los conflictos post estatales, en los que no está en juego el territorio sino, fundamentalmente, la población y la economía en la que se sustenta, muchas de las formas convencionales de movilización de contingentes bélicos y métodos de acción militares, incluido el uso de armas de alta tecnología, se vuelven irrelevantes, dada su complejidad y duración; no se extinguen con las acciones de intervención rápida, por muy destructivas que estas sean<sup>5</sup>. Mientras la fuerza militar convencional ve contraerse su potencial frente al nuevo tipo de conflictos, los pueblos dejan de ser espectadores, de ser protegidos tras la división entre civiles y militares, y se convierten en blancos, rehenes, desplazados o víctimas de genocidios<sup>6</sup>.

La persistente lasitud de los mecanismos políticos y jurídicos para la proscripción del uso de la fuerza y el empleo de medios pacíficos de solución de controversias y la inacción de instancias de seguridad internacional, fundamentalmente las de Naciones Unidas, conduce al debilitamiento de la **cultura política** que deslegitima las conquistas por la fuerza, la ocupación territorial, la intervención en asuntos internos de los Estados, la pérdida de su soberanía formal, la proliferación de armas de destrucción masiva, dando lugar a una reencarnación tardía de la noción de “guerra justa”.

El despliegue militar, justificado moralmente por la concurrencia de una lógica supraestatal de intervención y control sobre focos de inestabilidad, conduce la aproximación de las políticas de Defensa de potencias industriales y su integración en torno a una visión hegemónica de la seguridad mundial, para la cual se condicionan los desafíos militares por elementos ideológicos y culturales.

La **defensa territorial** devino superflua frente a la intangibilidad y la extraterritorialidad de los desequilibrios, los factores de riesgo y los mecanismos de control. Su noción clásica de protección del territorio y la población contra amenazas, agresiones o ataques externos, generalmente de fuerzas estatales convencionales, pierde objeto inmediato.

A esta relativización de la Seguridad, como Defensa estatal-territorial, sólo puede oponérsele su inclusión en una visión más holística, más abarcante de la seguridad, no

<sup>5</sup> El ejército israelita, uno de los más eficaces aparatos bélicos, venció en todas las guerras convencionales que intervino (1948, 1956, 1967, 1973), pero puso en evidencia su debilidad estratégica, más allá de su potencial destructivo inmediato, en su enfrentamiento con la población en la Operación de Paz para Galilea (1982-1985), la Intifada (1987-1991), o en su última incursión sobre asentamientos palestinos (2002).

<sup>6</sup> Durante la primera guerra mundial, los muertos civiles fueron un 17%; hoy son el 90%. Según UNICEF, 2 millones de niños han sido muertos en conflictos armados en la década final del siglo XX. 100 millones de minas antipersonales amenazan a civiles en distintas regiones del planeta. Los desplazados superan los 24 millones y los refugiados llegaron a 25 millones el 2001.

exclusivamente militar, referida al potencial y a la organización de las comunidades, nacionales o regionales, y al desarrollo de sus fortalezas institucionales, económicas, sociales, políticas, culturales, para enfrentar los desequilibrios, las transformaciones y las transiciones, en escenarios espaciales más integrados, en los que los ciclos temporales de las transformaciones se acortan.

La Seguridad no debe ser reducida exclusivamente a la Defensa ni al poder militar; es inseparable de los grandes cursos de la economía y la política, de los intereses sociales, incluso los aspectos militares de la Defensa se definen en contextos integrales.

### **3. La Seguridad hemisférica: una transición necesaria**

Se torna indispensable ligar las políticas de Defensa de los Estados latinoamericanos con una perspectiva estratégica *sistémica* de la Seguridad, vinculada a la *sustentabilidad* de la seguridad colectiva, para la cual las funciones de *Seguridad* y

*Defensa* son irrealizables al margen de un contexto global de tendencias contradictorias, inestables e inconclusas, que condicionan la trascendencia de los actores estatales en las estructuras del sistema internacional.

En la etapa de transición que en la actualidad enfrenta la seguridad hemisférica, inciden tanto los nuevos escenarios mundiales como las demandas provenientes del desarrollo económico-social y las transformaciones institucionales de los Estados y los sistemas políticos en la región. Sin embargo, las políticas y el debate acerca de la defensa en América Latina continúan recreando inercias locales, la visión del contexto estratégico planetario es muy débil en sus proyecciones, aparece como un referente difuso y remoto.

Sus formulaciones responden a escenarios e intereses restringidos, en los que situaciones particulares e inmediatas, de naturaleza interna o a lo sumo vecinal, se privilegian sustancialmente en su orientación, en los reales cursos de acción y en el basamento geográfico-territorial

de sus instituciones y mecanismos.

La reformulación de las políticas de Defensa, en los países del área, es progresivamente presionada por las transformaciones que atraviesan a la seguridad mundial, con sus profundas discontinuidades y complejas interdependencias, que condicionan los equilibrios regionales y las formas de relacionamiento entre sociedades y Estados de diversa factura socio-económica, cultural y política.

En el entorno latinoamericano tiene gran importancia la proyección de situaciones y conflictos internos de los Estados en la configuración del escenario internacional, por el influjo que ejercen sobre la orientación de sus políticas y acciones de Seguridad y Defensa, en situaciones de condicionamiento mutuo e interdependencia recíproca ligadas a la extensión de conflictos internos de Estados y sociedades nacionales sobre contextos supra-estatales, con la generación de zonas de inestabilidad que involucran a diversos países.

Sobre esta base se configura una regionalización que funciona desagregando la Seguridad hemisférica en escenarios zonales más definidos, áreas de Seguridad que comprometen las acciones y políticas de Defensa de los Estados colindantes con los escenarios de los conflictos.

En el despliegue del *Plan Colombia* podemos advertir los efectos de este tipo de regionalización supra-estatal, cuyos impactos económicos, sociales, políticos y militares se proyectan sobre Ecuador, Perú y Venezuela, en un contexto de inseguridad fronteriza que no tiene relación con los factores tradicionales de la Defensa territorial, que en el caso de Ecuador y Perú ocuparon en forma preponderante medio siglo de sus políticas de Defensa nacional.

Más allá de la caracterización tradicional de un sistema de Seguridad de alcance *hemisférico*, es necesario advertir que la continuidad geográfica no es suficiente para definir desde el punto de vista de la Seguridad a la región.

La Seguridad colectiva enfrenta no solamente la imprecisión de objetivos, mecanismos y funciones del Sistema interamericano, en su inercia cada vez más inconsistente, sino las *asimetrías regionales* que determinan la autonomía relativa de los conflictos y condicionan el marco de las

alianzas y la definición de una agenda de Seguridad común, que exprese equilibrios regionales de proyección estratégica para sociedades nacionales que evidencian marcadas diferencias en sus procesos económicos, en la constitución social, cultural y étnica de sus naciones y en la dinámica institucional de sus sistemas políticos.

Este constituye un factor que incide en forma directa en la jerarquía asignada a los problemas de Seguridad regionales o locales, en la definición de la naturaleza de los conflictos y los objetivos nacionales, frente a la orientación de los recursos de asistencia externa para Defensa, en el marco de relaciones bilaterales que se despliegan más allá de acuerdos regionales sistémicos.

De los procesos actuales se desprende que la configuración regional de la Seguridad, más que conformar un único e integrado Sistema de Seguridad hemisférica, combina diversos niveles y zonas diferenciadas, *espacios subcontinentales*, que dan lugar a un complejo *sistema de subregiones*, más proclive a una integración *múlticéntrica* que a un esquema único y abarcante de Seguridad hemisférica.

La construcción de sistemas de seguridad colectiva, más próximos a las realidades regionales de nuestros países, aparece como marco confiable para el mantenimiento de adecuados niveles de suficiencia en materia de Defensa nacional, fundamentados en medidas de confianza mutua, solución pacífica de controversias y prevención de conflictos, como directrices de la política exterior, en un contexto de elevación del costo político del uso de la fuerza y flexibilización de alianzas basadas en imperativos, exclusiva o prioritariamente militares.

Este proceso incide en la redefinición del rol que le corresponde a los medios militares, en las relaciones entre los Estados en el hemisferio, y la dimensión que se asigna los problemas e intereses de Seguridad en la política exterior de los países latinoamericanos, y configura el escenario estratégico del debate acerca de las relaciones cívico-militares en nuestros países.

Los componentes del interés nacional en las políticas de Defensa y Seguridad hoy demandan no solamente de la identidad y el arraigo en contextos económicos y políticos de sus colectividades nacionales, sino una visión y un po-

sicionamiento regional que corresponda a ciclos estratégicos de largo alcance y dimensión global que tengan sustentabilidad, en perspectivas compartidas y concurrentes, para ser significativas en los equilibrios de poder y relevantes en las estructuras de Seguridad mundial.

La Seguridad regional, en estas condiciones, adquiere una mayor proyección para el contexto global, cuyos equilibrios sólo pueden lograrse mediante sistemas que articulen y resuelvan relaciones de seguridad localizadas en contextos verificables y asequibles para Estados de diverso grado de desarrollo relativo, mediante equilibrios regionales sujetos a la cooperación internacional en diversas áreas, no exclusivamente militares, con las que hoy se ligan la Seguridad y las políticas de Defensa.